

Tema eje Seminario 2016

“Con Jesús caminamos como hermanos”

A la luz del texto del llamado de Mateo (Mt. 9, 9-13) y de los temas-valores propuestos por el Camino Pastoral Arquidiocesano para el presente año, deseamos subrayar la incidencia de los mismos en nuestra comunidad formativa, atendiendo a algunos aspectos no sólo generales sino también en particular que describimos para tenerlos presente en nuestro diario caminar.

Ante todo queremos recordar que el eje de nuestra vida es Jesús y que hemos sido convocados a ser testigos de Él en medio de nuestra comunidad.

Tenemos conciencia de que somos una comunidad de pecadores perdonados y llamados, necesitados siempre de la gracia de Dios y de la ayuda del otro, y esto debería aparecer en el clima de misericordia que debería respirarse en nuestra comunidad. Queremos aprender a soportar lo que no nos gusta de los hermanos, consolar al que está triste y perdonar siempre de corazón, como nos enseña Jesús, buscando construir y reconstruir permanente y laboriosamente nuestros lazos fraternos.

No siempre es fácil vivir estos valores pero confiamos en la gracia de Dios, abrazando generosamente la Cruz, muriendo cada día al egoísmo, pidiendo perdón a quien ofendimos, aprendiendo del otro y estando cada uno dispuesto a cambiar lo que lastima o entristece al hermano. Queremos animarnos a vivir lo que más nos cuesta con espíritu de fe y abnegación. Obviamente, tendremos que asumir un compromiso responsable con el Señor y con los hermanos, para vivir una fraternidad efectiva expresada en los pequeños gestos de cada día en la vida comunitaria, motivados e inspirados en el ejemplo de Jesús.

Cada uno de nosotros debe responder a Dios en las cosas pequeñas de cada día, como en Nazaret, creando un clima acogedor, fraterno, pensando en el bien del otro. Esto implica, por ejemplo, ser misericordiosos a la hora de señalar alguna corrección buscando que nuestras palabras sean edificantes. Es importante respetar las normas básicas de toda fraternidad, en el respeto mutuo, el buen trato, la urbanidad, la educación. Mostrar siempre la bondad de Jesús sobre todo al encontrarnos con la debilidad del otro, reaccionando con misericordia, paciencia, delicadeza cristiana, sin caer en chismes o quejas inútiles.

Creemos en la fuerza y el valor del diálogo, y anhelamos caminar confiando en Dios. Deberemos animarnos a compartir más, aprendiendo a vivir las cosas no cada uno por su lado, solo, aislado o cerrado sino siempre abierto a los hermanos. Es importante saber decir bien las cosas, de manera clara y respetuosa y en el momento oportuno.

Tenemos presente que en nuestra comunidad caminamos juntos con los que colaboran en nuestra formación, por ejemplo, los empleados de la casa, los docentes, las religiosas, religiosos y compañeros laicos del ITEC a quienes también debemos dar ejemplo de misericordia, paciencia y caridad fraterna.

Es necesario aprender a trabajar juntos, cada uno con sus particularidades; ejercitarnos en complementarnos según los dones y características personales. Podemos aprovechar los medios de comunicación para estar atentos a la vida de los que no vivimos en la misma casa, ya que debemos recordar que todos los seminaristas y formadores constituimos una sola comunidad, aunque podemos diferenciar diversas etapas. Para esto también será importante interesarse y valorar lo que los demás están haciendo en sus respectivas comunidades, orar por ello y ensayar algunos modos de trabajar unidos, ya que ese será uno de los desafíos en el modo de evangelizar juntos cuando seamos sacerdotes.

Vemos necesario compartir con los hermanos las cosas más de fondo que expresan por qué y para qué estamos en el Seminario sin quedarnos en lo superficial o banal, sin olvidar lo que buscamos al estar aquí: ser sacerdotes de Cristo y de la Iglesia para gloria de Dios y el bien de todos los hombres.

Por esto queremos poner siempre nuestro proyecto de vida comunitario en manos de Dios, ya que Él es el motivo último de nuestra vida: todo en Él y sólo por Él.